

CAPITULO 8.

Les pide ruegas á Dios por él, habla contra los ducelos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la corrupcion de los malos.

1. Efe. 6.18. 19. Col. 4. 2. RESTA, hermanos, a que oiréis R por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros: 2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe. 3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará de mal. 4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os hemos mandado. 5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo. 6 Empero os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros: 7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarlos; porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros. 8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; antes obrando con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros;

9 No porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis. 10 Porque aun estando con vosotros os denunciarnos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. 11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de órden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosar. 12 Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesu-Cristo, que trabajando con reposo, coman su pan. 13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. 14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os junteis con él, para que se avergüence. 15 Mas no lo tengais como á enemigo; sino amonestadle como á hermano. 16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. 17 Salud de mi mano, Pablo; que es mi signo en toda carta mia. Así escribo. 18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La Segunda Epistola á los Tesalonicenses fue escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

TIMOTEO.

CAPITULO 1.

Encarga el Apóstol á Timoteo que procure impedir la enseñanza de doctrinas extrañas y fabulosas, como tambien cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley, y que se conduzca con toda fidelidad en el desempeño de su ministerio.

(A. D. 65.) PABLO, Apóstol de Jesu-Cristo por la ordenacion de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesu-Cristo, a nuestra esperanza. 2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe; Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor. 3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina, 4 Ni presten atención á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones; que la edificación de Dios, que es por fe, así te encargo ahora. 5 Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: 6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas; 7 Queriendo ser doctores de la ley,

sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman. 8 Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; 9 Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentrosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina. 11 Segun el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado. 12 Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesus nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio; 13 Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fui recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad. 14 Mas la gracia de nuestro Señor fue mas abundante con la fe y amor que es en Cristo Jesus. 15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesu-

1. Cor. 11. 1. f Gal. 6. 9. 1. Cor. 5. 9. etc. Col. 4. 18. 2. Ped. 3. 9. 2. Tim. 1. 11. 1. Cor. 14. 34. Gen. 2. 7. Tit. 1. 14. Cap. 6. 4. Rom. 13. 10.

9 Mat. 9.13. 10 Mar. 2.17. vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero; 16 Mas por esto fui recibido á misericordia, para que Jesu-Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna. 17 Por tanto al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen. 18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia; 19 Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe; 20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO 2.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados, y que se evite el juicio de la lengua y del estómago. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, sacrificios de gracias, por todos los hombres; 2 Por los reyes, y por todos los que estan en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador: 4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un Dios; asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre; 6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos: 7 De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento;) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad. 8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda. 9 Asimismo tambien las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos. 10 Sino de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad. 11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujecion. 12 Porque no permitido á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio. 13 Porque Adam fué formado el primero; despues Eva. 14 Y Adam no fué engañado; f sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresion. 15 Empero se salvará engendrando hijos, si permaneceré en la fe y caridad, y en santidad, y modestia.

CAPITULO 3.

Describe cuáles deben ser los obispos ó sobrestantes, y diaconos, y las mujeres que sirven á la iglesia.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desca.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprehensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar; 3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia; 4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad; 5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, cómo cuidará de la iglesia de Dios?) 6 No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo. 7 Tambien conviene que tenga buen testimonio de los extranos; porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo. 8 Los diaconos asimismo deben ser honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias; 9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. 10 Y estos tambien sean antes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. 11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. 12 Los diaconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesus. 14 Esto te escribo con esperanza que iré presto á tí. 15 Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. 16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espiritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

CAPITULO 4.

Precede la apostasia que es los teneros tiempos aconteceria en la iglesia, con indicacion de algunas de las erróneas y diabólicas doctrinas que enseñarían algunos, y exhorta á Timoteo á que con diligencia cuide de la sana doctrina, y de cumplir otros deberes propios de su ministerial cargo.

EMPERO el Espiritu dice manifestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios; 2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia; 3 Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desear, tomándose con hacimiento de gracias: 5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado, 6 Si esto propusieres á los herma-

1. Cor. 11. 1. f Gal. 6. 9. 1. Cor. 5. 9. etc. Col. 4. 18. 2. Ped. 3. 9. 2. Tim. 1. 11. 1. Cor. 14. 34. Gen. 2. 7. Tit. 1. 14. Cap. 6. 4. Rom. 13. 10.

Tit. 1. 6. etc. Cap. 1.19. Juan. 15. 26. 2. Tim. 3. 1. b Mat. 15. 11. Gen. 1.31.

nos, serás buen ministro de Jesu-Cristo, criado en las palabras de la fé y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

4 Cap. 1. 4. 7 ^d Más las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.

13 Entretanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No desdenes el don que está en tí, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del presbítero.

15 Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina; persístete en ello; pues haciendo esto, á tí mismo salvarás y á los que te oyeren.

CAPITULO 5.

El apóstol advierte á Timoteo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Quéales hayas de ser las viudas que sirven en la iglesia. Le dice que deben ser premiadas los ancianos que cumplen bien su ministerio; que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quien impone las manos para ordenar.

NO reprendas al anciano, sino exhortate como á padre; á los mas jóvenes, como á hermanos; á las ancianas, como á madres; á las jovencitas, como á hermanas, con toda pureza.

3 Honra á las viudas que en verdad son viudas.

4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: por que esto es lo honesto y agradable delante de Dios.

5 Ahora la que en verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicasiones y oraciones noche y día.

6 Pero la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprehension.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fé negó, y es peor que un infiel.

9 La viuda sea puesta en especial clase no ménos que de sesenta años: que haya sido esposa de un solo marido;

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió bien sus hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido á los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque despues de hacerse

licenciosas contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber falsado la primera fé.

13 Y así tambien se acostumbran, hechas ociosas, á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino tambien parleras, y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasion den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Si algun fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténalas, y no sea gravada la iglesia; á fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla, Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion sino con dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 ^d Te requiero delante de Dios y del Señor Jesu-Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinándote á la una parte.

22 No impongas de ligero las manos á alguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos á juicio, son manifiestos; mas á otros les vienen despues.

25 Asimismo las buenas obras ántes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

CAPITULO 6.

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

TODOS los que estan debajo del yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina.

2 Y los que tienen amos fieles, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; ántes sirvántes mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu-Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad.

4 Es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Porfias de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la ver-

^a 2. Tess. 3. 11.

^b Dent. 25. 4-1. Cor. 9. 9. ^c Mat. 10. 10. Luc. 10. 7.

^d Cap. 6. 13.

^e Cap. 1. 4.

dad, que tienen la piedad por granjería: apartate de los tales.

6 Empero grande granjería es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traído á este mundo, y sin nada podrémos sacar.

8 Así que ^b teniendo sustento, y con que cubriremos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fé, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huuye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fé, echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 ^c Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu-Cristo, que testificó la buena profesion delante de Poncio Pilato.

14 Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprehension, hasta la

^e Cap. 5. 21. Mat. 27. 11. Juan. 18. 37.

(A. D. 66.) ^a 1. Cor. 1. 1.

aparicion de nuestro Señor Jesu-Cristo;

15 La cual á su tiempo mostrará ^d el Bienaventurado y solo Poderoso Rey de reyes, y Señor de señores;

16 Quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ^e ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver: al cual *sea* la honra y el imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ^f ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gozemos:

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen:

19 ^g Atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que esochen mano á la vida eterna.

20 Oh Timotéo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.

21 La cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fé. La gracia *sea* contigo. Amen.

La Primera epístola á Timotéo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frygia Pacaciana.

^d Apoc. 17. 14. y 19. 16. ^e Juan. 1. 18. 1. Juan. 4. 12. ^f Luc. 13. 15. ^g Mat. 6. 29. Luc. 12. 35.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTÉO.

CAPITULO 1.

Exhorta á Timotéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fé, y á que permanezca en la sana doctrina. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y alaba á Onesiforo.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo ^a por la voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es en Cristo Jesus,

2 A Timotéo, amado hijo, gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu-Cristo nuestro Señor.

3 Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y día;

4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo;

5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que *había* en tí, la cual residió primero en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en tí tambien.

6 Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino *el* de fortaleza, y de amor, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de

mi preso *por amor* suyo; ántes sé participante de los trabajos del evangelio segun la virtud de Dios,

9 Que nos salvó y llamó con vocacion santa, ^b no conforme á nuestras obras, mas segun el intento suyo, y *por la* gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesus ^c ántes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu-Cristo, el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio;

11 Del cual yo soy puesto ^d predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Reten la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fé y amor que es en Cristo Jesus.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 *Ya* sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia; de los cuales son mi Filgelo y Hiermógenes.

16 Dé el Señor misericordia á la casa ^e de Onesiforo; que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

^b Tit. 3. 5. ^c Rom. 16. 25. Efc. 3. 9. Col. 1. 26. Tit. 1. 20. ^d 1. Tim. 2. 7. ^e Cap. 4. 19.

17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. 18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuanto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

CAPITULO 2.

Habla á Timoteo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discusiones y de contiendas, las cuales son señales del cristiano.

PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto te encargo á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros.

3 Tú pues sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo.

4 Ninguno que milita se embaraza agradar á aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente.

6 El labrador para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu-Cristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

9 En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

11 Es palabra fiel: " Que si somos muertos con él, también viviremos con él.

12 Si sufrimos, también reinaremos con él. " Si negáremos, él también nos negará.

13 " Si fuéremos infieles, él permanecerá fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérdales esto, protestando delante del Señor, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes.

15 Procura con diligencia " presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas y vanas palabras; porque muy adelante irán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos crecerá como gangrenas; de los cuales es Himenéo, y Fileto;

18 Que se han desecaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastorman la fe de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: " Conoce el Señor los que son suyos. Y.

20 Apartese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

21 Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón.

23 Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre corrija á los que se oponen; si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad.

26 Y se zafen del lazo del diablo, en que estan cautivos á voluntad de él.

CAPITULO 3.

Carácter de los falsos enseñadores, enemigos de la verdad. Encarga á Timoteo que se mantenga firme en lo que tiene aprobado, y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

ESTO también sepas, " que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos:

2 Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad,

3 Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios;

5 Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella; y á estos evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera " que Jannes y Jambres resistieron á Moisés, así también estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento; réprobos acerca de la fe.

9 Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta á todos, como también lo fué la de aquellos.

10 Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia.

11 Persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron " en Antioquia, en Iconio, en Listra; cuantas persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Empero persiste tú en lo que has aprendido, y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda Escritura " es inspirada

" Rom. 6. 5. 8.

" Mat. 10. 33.

" Rom. 3. 3.

" Ver. 23.

" Rom. 6. 13.

" Sal. 1. 6.

" Sal. 24. 14.

" 1. Tim. 4. 1. Judas 15.

" Exo. 7. 11. 12.

" Hech. 14. 19. 21.

" 2. Ped. 1. 21.

divinamente y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instituir en justicia.

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

CAPITULO 4.

Últimas encomiendas del Apóstol á Timoteo. Le exhorta á que predique sin intermisión para fortalecer los espíritus de los fieles contra los errores que habían de surgir; le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las saluciones acostumbradas.

REQUIERO yo, pues, delante de Dios, y del Señor Jesu-Cristo, que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino,

2 Que prediques la palabra; que justes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comenon de oír, se apartarán maestros conforme á sus concupiscencias.

4 Y apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.

5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio;

6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo á mí, sino también á todos los que aman su venida.

9 Procura venir presto á mí.

10 Porque Demas me ha desampa-

rado, amando á este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.

11 " Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráelo contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envié á Efeso.

13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos.

15 Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; antes me desampararon todos: no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicción, y todos los Gentiles la oyese; y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda " á Prisca y á Aquila, y á la casa " de Onesiforo.

20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trofimo déjale en Mileto enfermo.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Llano, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu-Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

La Segunda epístola á Timoteo, el cual fué el primer obispo ordenado en Efeso, fué escrita de Roma, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Nerón.

" Col. 4. 13.

" Hech. 18. 26.

" Cap. 1. 16.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á

TITO.

CAPITULO 1.

Después de saludar á Tito, le advierte las cualidades que se requirieran en los que fueren puestos por ministros.

(A. D. 65.)

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu-Cristo según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad.

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, " prometió antes de los tiempos de los siglos.

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicación, que me es á mí encomendada por mandamiento " de nuestro Salvador Dios;

4 A Tito, verdadero hijo en la comun fe: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y

pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé:

6 " El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no esten acusados de disolución, ó contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, " no amador del rino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias;

8 Sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;

9 Estremador de la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay aun muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncisión.

" 1. Tim. 3. 1. etc.

" 1. Tim. 3. 3.

11 A los cuales es preciso tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé.

1. Tim. 1. 4.

Rom. 14. 20.

14 No atendiendo á fábulas Judáicas, y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son limpias á los limpios; mas á los contaminados é infieles nada es limpio: antes su alma y conciencia están contaminadas.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan; siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

CAPITULO 2.

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades, y condiciones, y la obligación que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Cristo.

EMPERO tú habla lo que conviene á la sana doctrina:

2 Que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las viejas, asimismo, se distinguan en un porte santo; no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad.

4 Que enseñen á las mujeres jóvenes á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

Efe. 5. 22. 23.

5 Á ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los mancebos á que sean comedidos:

7 Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ser integridad, gravedad.

8 Palabra sana, é irreprochable; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

Efe. 6. 5. Col. 3. 22.

9 Exhorta á los siervos, á que sean sujetos á sus señores, que agraden en todo, no respondones;

10 No defraudando, antes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvacion á todos los hombres, se manifestó.

12 Enseñándonos que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente.

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestacion gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo.

14 Que se dio á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda ini-

quidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Está habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

CAPITULO 3.

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesu-Cristo derramada sobre nosotros, nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que evite las malas doctrinas, y recuse á los obstinados herejes.

AMONESTALES a que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedezcan, que estén prontos á toda buena obra:

Rom. 13. 1.

2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 b Porque tambien éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

1. Cor. 6. 11.

4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 c No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó por el lavacro d de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

2. Tim. 1. 9.

6 El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesu-Cristo nuestro Salvador,

Juan. 3. 3.5.

7 Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que adirmes, para que los que crean á Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles á los hombres.

1. Tim. 1. 4. y 4.7.-2. Tim. 2. 23.

9 e Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y debates acerca de la ley evita; porque son sin provecho y vanas.

10 Rehusa hombre hereje; despues de una y otra amonestacion;

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, procura venir á mí á Nicópolis; porque allí he determinado invernar.

13 Á Zenas, doctor de la ley, y á Apdlo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que estan conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado á la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

FILEMÓN.

(A. D. 64.)

Pidele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.

PABLO, prisionero de Jesu-Cristo, y el hermano Timoteo, á Filémón amado, y coadjutor nuestro.

1. Tes. 1. 2.

2 Y á la amada Apphia, y á Archipo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 a Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos,

6 Para que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesus.

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu caridad, de que por tí, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolucion en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégote mas bien por amor, siendo tal cual soy, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Cristo,

Col. 4. 8.

10 Ruégote por mi hijo b Onésimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual otro tiempo te fué inútil, mas ahora á tí y á mí es útil:

12 El cual te vuelvo á enviar: tú, pues, recíbele como á mis entrañas.

13 Yo quisiera detenerle conmigo,

para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque acaso por esto se ha apartado de tí por algun tiempo, para que lo recibieses para siempre:

16 No ya como siervo, ántes más que siervo, como hermano amado, mayormente de mí; pero ¿cuánto más de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi mano; yo lo pagaré, por no decirte que aun á tí mismo te me debes demás.

20 Sí, hermano, gozame yo de tí en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo.

22 Y asimismo prepárame tambien alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epafra, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

2. Tim. 4. 11.

24 c Marcos, Aristarco, Démas, y Lucas, mis cooperadores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Filémón fué enviada de Roma por Onésimo siervo.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

HEBRÉOS.

(A. D. 64.)

Jesu-Cristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

DIOS, habiendo hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

Mat. 21. 37.

2 a En estos postreros dias nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, b por el cual asimismo hizo el universo:

Col. 1. 14. Juan. 14. 9.-2. Cor. 4. 6.

3 c El cual, siendo el resplandor de gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia,

habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas,

4 Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.

5 Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: d Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: e Yo seré á él Padre, y él me será á mí Hijo?

Sal. 2. 7. Cap. 5. 8.

2. Sam. 7. 14.-1. Cron. 22. 10.

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: f Y

Sal. 97. 7.

adórenle todos los ángeles de Dios.
 7 Y ciertamente de los ángeles dice: ⁹ El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego:
⁸ Mas al Hijo: ¹ Tu trono, oh Dios, por siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino;
⁹ Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que á tus compañeros.
¹⁰ Y: ¹ Tu, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:
¹¹ Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos se envolverán como una vestidura.
¹² Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.
¹³ Pues, ¿á cual de los ángeles dirás jamás: ⁴ Siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?
¹⁴ ¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio á favor de los que serán herederos de salud?

CAPITULO 2.

Los menospreciadores del Evangelio no escaparán sin castigo. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

POR tanto es menester que con más diligencia atendamos á las cosas que hemos oído, porque no acaso nos escurramos.
² Porque si la palabra dicha ³ por el ⁴ *ángel* de los ángeles ⁵ fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución,
³ ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que ⁴ le oyeron;
⁴ ⁵ Testificando juntamente con ellos Dios con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.
⁵ Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.
⁶ Testificó empero uno, en cierto lugar, diciendo: ⁷ ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ⁶ el hijo del hombre, que le visitas?
⁷ Tu le hiciste un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.
⁸ Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.
⁹ Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, á aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, ¹⁰ para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.
¹⁰ Porque convenia, que aquel por cuya causa ¹¹ son todas las cosas, y por el cual todas las cosas ¹² subsisten, habiendo de llevar á su gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno ¹ son todos: por lo cual no es avergüenza de llamarlos hermanos.
 12 Diciendo: ¹ Anunciare á mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.
 13 Y otra vez: ² Yo confiaré en él.
 Y otra vez: ³ Hé aquí yo y los hijos que me dió Dios.
 14 Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, ¹ para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo.
 15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.
 16 Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó.
 17 Por lo cual debía ser en todo semejante á los hermanos, para venir á ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo.
 18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para ¹ también socorrer á los que son tentados.

CAPITULO 3.

Jesu-Cristo, Hijo de Dios, mucho más eminente en comparación que Moisés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebreos incrédulos.

POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad el Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús.
² El cual es fiel al que le constituyó, como también ¹ lo fue Moisés sobre toda su casa.
³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.
⁴ Porque toda casa es edificada de alguno; mas el que crió todas las cosas, es Dios.
⁵ Y Moisés á la verdad ⁶ fue fiel sobre toda su casa, como criado, para testificar lo que se había de decir:
⁶ Mas Cristo como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéramos firme la confianza y la gloria de la esperanza.
⁷ Por lo cual, (como dice el Espíritu Santo: ⁸ Si oyereis su voz, ⁸ No endurezáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹ donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.
¹⁰ A causa de lo cual me enemisté con esta generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.
¹¹ Juré pues en mi ira: No entrarán en mi reposo.)
¹² Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo:
¹³ Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entretanto que se dice, Hoy, porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.
¹⁴ Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conser-

⁹ Sal. 104. 4.

⁸ Mar. 16. 20.

⁶ Sal. 8. 4.

⁸ Mat. 28. 18.-1. Cor. 15. 27.

⁶ Filip. 2. 8.

¹ Sal. 22. 22.

¹ Sal. 18. 2. ¹ Isa. 8. 18.

¹ Ose. 13. 14.-1. Cor. 15. 55. 27.

⁶ Num. 12. 7.

¹ Sal. 95. 7. ⁸ Cap. 4. 7.

vemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.
 15 Entretanto que se dice: Si oyereis su voz hoy, no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación.
 16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron; aunque no todos.
 17 Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿no ¹ fue con los que pecaron, ² cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
 18 Y á quienes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?
 19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de incredulidad.

CAPITULO 4.

De la verdadera tierra de promisión hacia la cual camaban los cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Cristo, nuestro capitano Pontífice, para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

TEMAMOS, pues, que quedando aun la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado.
² Porque también á nosotros se nos ha evangelizado como á ellos; mas no les oyereis el oír la palabra á los que ¹ la oyeron sin mezclar fé.
³ Empero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: ⁴ Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aun acabadas las obras desde el principio del mundo.
⁴ Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: ⁵ Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.
⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.
⁶ Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos á quienes primero ⁷ fué anunciado no entrarán por causa de desobediencia.
⁷ Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: ⁸ Si oyereis su voz hoy, no endurezáis vuestros corazones.
⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.
⁹ Por tanto queda un reposo para el pueblo de Dios.
¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.
¹¹ Procuéremos, pues, de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.
¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tendones; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
¹³ Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; ántes todas las cosas ¹⁴ están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.
¹⁴ Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un Pontífice, que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según ¹ nuestra semejanza, pero sin pecado.
 16 Lleguémosnos pues á confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

CAPITULO 5.

Explica el Apóstol cuál fuese el oficio del sumo pontífice en la antigua ley; y hace ver que Jesu-Cristo es Pontífice verdadero, y que intercede por nosotros. Se que de él pona á disposición que tenia para entender estos divinos misterios.

PORQUE todo pontífice tomado de entre los hombres, es constituido á favor de los hombres en lo presentes y sacrificios por los pecados:
² Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza.
³ Y por causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer por los pecados.
⁴ Ni nadie toma para sí la honra, sino ⁵ el que es llamado de Dios, como Aaron.
⁵ Así también Cristo no se glorificó á sí mismo haciendo Pontífice, mas el que le dijo: ⁶ Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.
⁶ Como también dice en otro lugar: ⁷ Tú eres Sacerdoté eterno, según el orden de Melchisedéc.
⁷ El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de muerte, fué oído por su reverencial miedo.
⁸ Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;
⁹ Y consumado, vino á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen;
¹⁰ Nombrado de Dios Pontífice según el orden de Melchisedéc.
¹¹ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flojos para oír.
¹² Porque debiendo ser ya maestros de otras, á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados cuáles ¹³ sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; tenéis necesidad de leche, y no de manjar sólido.
¹³ Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño;
¹⁴ Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen ya los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

CAPITULO 6.

Observa el apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme confianza que tenemos en la esperanza cristiana.

POR tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante á la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,
 2 De la doctrina de bautismos, y

⁴ Sant. 1. 6.

² Cron. 13. 10.

⁶ Sal. 2. 7. ⁷ Cap. 1. 5.

⁶ Sal. 110. 4. ⁷ Cap. 7. 17.

ALFONSO REYES... BIBLIOTECA UNIVERSITARIA...

de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permitiese.

Cap. 10. 20.-2. Ped. 2. 20.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndose á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasada.

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas á salud, aunque habíamos así.

10 Porque Dios no es injusto, para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aun á los santos.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de su esperanza.

12 Que no os hagáis perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo.

Gen. 22. 16. 17.

14 Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo, y multiplicaré, te multiplicaré.

15 Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos á trabajos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo;

20 Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesus, hecho Pontífice eternamente segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO 7.

Jesu-Cristo, nuestro Sumo Pontífice, y cuyo sacerdocio figurado en el de Melchisedec, es infinitamente más excelente que el de Aaron y sus sucesores, puede salvar eternamente á los que por medio suyo se allegan á Dios, vive siempre para interceder por ellos, y no necesita el diario ofrecimiento de sacrificio por los pecados del pueblo.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salém, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo.

2 Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego tambien Rey de Salém, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Mirad pues cuán grande fuera este, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.

5 Y ciertamente los que de los hijos de Levi toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradicción alguna lo que es ménos es bendecido de lo que es más.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí aquel del cual está dado testimonio que vive.

9 Y, por decir así, en Abraham fué diezmo tambien Levi, que recibe los diezmos;

10 Porque aun estaba Levi en los lomos de su padre cuando Melchisedec le salió al encuentro.

11 Pues si la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad habia aun de que se levantara otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado segun el orden de Aaron?

12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien mudanza de la ley.

13 Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchisedec se levanta otro sacerdote.

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun la virtud de vida indisoluble;

17 Pues así dá Dios testimonio de ello: Tú eres sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad;

19 Porque nada perfeccionó la ley; mas hizo lo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y por cuanto no fué sin juramento;

21 Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá; Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec;

Gen. 14. 18.

Num. 18. 19. 24.

Sal. 110. 4.

22 Tanto de mejor testimonio es hecho el Señor Jesus, y de sus pecados, y de sus iniquidades no me acordaré más.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer;

24 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 Por lo cual puede tambien salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal pontífice nos convenia tener: Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primeramente sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos; mas la palabra del juramento, despues de la ley, constituye al Hijo hecho perfecto para siempre.

CAPITULO 8.

Es Jesu-Cristo mediador del nuevo pacto; el cual es mucho más excelente ó perfecto que el antiguo. Anulacion de este por el nuevo pacto.

ASI que la suma acerca de lo dicho es: Tenemos tal pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

2 Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que tambien este tuviese algo que ofrecer.

4 Así que si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los presentes segun la ley;

5 Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moisés cuando habia de acabar el tabernáculo:

6 Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.

7 Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas.

8 Porque reprehendiéndolos dice: Hé aquí, vienen días, dice el Señor, y consumiré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto;

9 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los menosprecié, dice el Señor.

10 Por lo cual este es el pacto que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo;

11 Y ninguno enseñará á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque será propio á sus injusticias, y de sus pecados, y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Diciendo Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envuelve, cerca está de desvanecerse.

14 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

15 Por lo cual puede tambien salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

16 Porque tal pontífice nos convenia tener: Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

17 Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primeramente sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo.

18 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos; mas la palabra del juramento, despues de la ley, constituye al Hijo hecho perfecto para siempre.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer;

24 Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 Por lo cual puede tambien salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal pontífice nos convenia tener: Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primeramente sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos; mas la palabra del juramento, despues de la ley, constituye al Hijo hecho perfecto para siempre.

CAPITULO 9.

Colejo de las ceremonias de la Ley antiguas con las del nuevo pacto. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Cristo; el cual entró en el cielo, no para ofrecer muchas veces, sino para presentarse por nosotros en la presencia de Dios.

TENIA empero tambien el primer pacto reglamentos del culto, y su santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que estaban las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposición; lo que llaman el santuario.

3 Tras el segundo velo estaba el tabernáculo, que llaman el lugar santísimo;

4 El cual tenia un incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron que reverdeció, y á las tablas del pacto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios del culto;

7 Mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año; no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo;

8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para el verdadero santuario, entretanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto á la conciencia, al que servia con ellos.

10 Consistiendo solo en viandas y bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la corrección.

11 Mas estando ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir, por otro más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creación;

12 Y no por sangre de machos cabrios ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido para nosotros eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabrios, y la ceniza de la becerria, rociada á los inmundos, santifica para la purificación de la carne,

14 ¿Cuánto más á la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte ¿ para que sirvais al Dios vivo?

15 Así que por eso es mediador del

Exo. 26. 1. y 36. 1.

Exo. 16. 33. 34.

Num. 17. 10.

1. Rey. 8. 9.

Exo. 25. 22.

Exo. 30. 10. Lev. 16. 2.

Cap. 7. 37.

Lev. 16. 14. Num. 19. 4.

1. Ped. 1. 19. 1. Juan. 1. 9. Apoc. 1. 5.

Luc. 1. 74. 75.

nuevo testamento, para que ^a interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones *que había* bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde *hay* testamento, necesario es que intervenga muerte del testador.

17 Porque ¹ el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entretanto que el testador viva.

18 De donde *vino* que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabrios, con agua, y lana de grana, é hisopo, rocío al mismo libro, y también á todo el pueblo.

20 Diciendo: ^m Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto rocío también con la sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario ^a cada año con sangre ajena;

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo; mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshaciimiento del pecado, se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio.

28 Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez sin pecado será visto de los que lo esperan para salud.

CAPITULO 10.

Se nos perdona los pecados por el sacrificio de Jesu-Cristo, una sola vez ofrecido por el mismo, al cual se nos exhorta nos aleguemos con fe, y que nos mantengamos firmes en la profesión de la misma.

PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos á los que se allegan.

2 De otra manera cesarian de ofrecerse; porque los que tributan *este* culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Empero en estos *sacrificios* cada año se hace *la misma* conmemoración de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabrios no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: ^a Sacrificio y presente no quisiste, mas me apropiaste cuerpo.

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dijo: Héme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y expiaciones por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen según la ley.

9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo *hecha una sola vez*.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados ^b un *solo* sacrificio ^c para siempre está sentado á la diestra de Dios.

13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los santificados.

15 Y atestiguanos lo mismo el Espíritu Santo; que después que dijo: 16 Y este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: ^d Daré mis leyes en sus corazones y en sus almas las escribiré.

17 Y nunca más me acordaré de sus pecados é iniquidades.

18 Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesu-Cristo,

20 Por el camino que él nos consagró nuevo, y vivo; por el velo, esto es, por su carne:

21 Y teniendo un Gran Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firme la profesión de nuestra fe, sin fluctuar, (que fiel es el que prometió);

24 Y considerémosnos los unos á los otros para provocarnos al amor, y á las buenas obras:

25 No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pedáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado.

27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, ^e por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia;

29 ¿Cuánto pensais que será más

^a Sal. 40. 6.

^b Cap. 7. 27. ^c Cap. 1. 3. ^d Jerem. 31. 33. Rom. 11. 27. Cap. 8. 10.

^e Jerem. 31. 33. Rom. 11. 27. Cap. 8. 10.

digno de mayor castigo el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, é hiciera afrenta al Espíritu de gracia?

20 Sabemos *quien es* el que dijo: ^f Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Empero traed á la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 Por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones también os presentasteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón:

36 Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 ^h Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agradará á mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

CAPITULO 11.

Describe el apóstol la virtud maravillosa de la fe por una inducción de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesias.

ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas ^a que no se ven.

2 Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos ^b por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veía.

4 Por la fe ^c Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de ^d que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y difunto, aun habla por ella.

5 Por la fe ^e Enoch fué traspuerto para no ver muerte, y no fué hallado, porque lo traspueso Dios. Y ántes que fuese traspuerto, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Empero sin fe es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan.

7 Por la fe Noé, ^f habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual ^g fué condenado al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por la fe ^h Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar

que había de recibir por heredad; y salió sin saber donde iba.

9 Por fe habitó en la tierra prometida como en *tierra ajena*, morando en cabanas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque ⁱ esperaba ciudad con fundamentos, el artifice y hacedor de la cual es Jerusalén.

11 Por la fe también ^j la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que ^k lo había prometido.

12 Por lo cual también, de uno, y ese ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud; y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 Conforme á la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas; y confesando que eran ^l peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria.

15 Que si se acordáran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse:

16 Empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había aparejado ciudad.

17 Por fe ofreció ^m Abraham á Isaac, cuando fué probado; y ofreció al unigénito el que había recibido las promesas.

18 Habiéndole sido dicho: ⁿ En Isaac será llamada simiente:

19 Pensando que aun de los muertos ^o Dios poderoso para levantar; de donde también lo volvió á recibir por figura.

20 Por fe ^p bendijo Isaac á Jacob y á Esau respecto á cosas que habían de ser.

21 Por fe Jacob, muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos de José; y ^q adoró estribándose sobre la punta de su bordon.

22 Por fe ^r José, muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fe Moisés, nacido, ^s fué escondido de sus padres por tres meses, porque lo vieron hermoso niño; y ^t no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fe ^u Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraon.

25 Escogiendo ántes ser afidido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba á la remuneración.

27 Por fe dejó ^v Egipto no temiendo la ira del rey; porqué se sostuvo como viendo al invisible.

28 Por fe celebró la pascua ^w y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos, no los tocara.

29 Por fe pasaron ^x el mar Bermejo como por tierra seca; lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos.

^a Cap. 13. 14.

^b Gen. 17. 19. y 21. 2.

^c Gen. 23. 4. ^d Sal. 39. 12.

^e Gen. 22. 10.

^f Gen. 21. 12. Rom. 9. 7.

^g Gen. 27. 27. etc.

^h Gen. 48. 15. 16. 20.

ⁱ Gen. 47. 31.

^j Gen. 50. 24. 25.

^k Exo. 2. 2.

^l Exo. 1. 22.

^m Exo. 2. 11.

ⁿ Exo. 12. 21. 22.

^o Exo. 14. 22.

¹ Josué, 6.
15. 20.
² Josué, 6.
23.
³ Josué, 2.
1.
⁴ Juec. 6.
11.
⁵ Juec. 4. 6.
⁶ Juec. 13.
26.
⁷ Juec. 11.
1. y 12. 7.
⁸ 1. Sam.
16. 18. 19.
⁹ 1. Sam. 1.
20.

90 Por fé ¹ cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete días.
31 Por fé Raab la ramera ² no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido ³ las espaldas con paz.
32 Y qué mas digo? porque el tiempo me faltará contando ⁴ de Gedeón, ⁵ de Barac, ⁶ de Sansón, ⁷ de Jepte, ⁸ de David, ⁹ de Samuel, y de los profetas;
33 Que por fé ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones,
34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron estridados, no aceptando el rescate para ganar mejor resurreccion;
36 Otros experimentaron vituperios, y azotes; y á más de esto prisiones y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para allá *desnudos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;
38 De los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, aprobados por testimonio de la fé, no recibieron la promesa;
40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO 12.

Exhortalos con el ejemplo de Jesu-Cristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la voz del Señor.

POR tanto nosotros tambien, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,
2 Puestos los ojos en el autor y consumador de la fé, en Jesus; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios.
3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió ⁴ tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigüeis en vuestros ánimos desmayando.
4 Que no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;
5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo*: ⁶ Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;
6 Porque el Señor ⁷ al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.
7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es *aqueel* á quien el padre no castiga?
8 Mas si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciamos: ¿porqué no obedeceremos mucho mejor al padre de los espiritus, y viviremos?
10 Y aquellos, á la verdad, por pocos días nos castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, para que recibamos su santificación.
11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; mas despues dá fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad ¹³ las manos caídas, y las rodillas paralizadas;
13 Y haced derechos pasos á vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino; ántes sea sanado.
14 Seguid ¹⁵ la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados;
16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como *Esau*, que por una vianda vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabeis que aun despues, deseado heredar la bendiccion, fué reprobado: que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró ¹⁸ con lágrimas.

18 Porque no os habeis legado ¹⁹ al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,
19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más:
20 Porque no podian tolerar lo que se mandaba: Si bestia tocára el monte, será apedreada, ó pasada con dardo.
21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando.
22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,
23 Y á la congregacion de los primogénitos que estan alistados en los cielos, y á Dios, el Juez de todos, y á los espiritus de los justos, *ya perfectos*;
24 Y á Jesus, el Mediador del nuevo testamento; y á la sangre del esparcimiento que habla mejor, ²⁵ que la de Abel.

25 Mirad que no desecheis al que habla. Porque si aquellos no escusaron que descharon al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si desecháremos al que *nos* habla de los cielos.
26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado diciendo: ¡ Ann una vez, y yo conmové ²⁷ no solamente la tierra, mas aun el cielo.
27 Y este *decir*: Ann una vez, declara mudanza de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que queden las que son firmes.
28 Así que tomando el reino inmovil, retenamos la gracia por la

d Isa. 35. 3.

d Rom. 12. 18.

d Gen. 25. 33.

d Gen. 27. 38.

d Exo. 19. 13. y 20. 21.

d Gen. 4. 10.

d Hag. 2. 6.

cual sirvamos á Dios agradándole con temor y reverencia.
29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPITULO 13.

Exhortalos al ejercicio de las virtudes cristianas, y á que no se dejen llevar de diversas y extrañas doctrinas, y concluye encomendándolos al Señor.

PERMANEZCA el ¹ amor fraternal.
2 No olvidéis ³ la hospitalidad; porque por esta algunos, ⁴ sin saberlo, hospedaron ángeles.
3, y 19. 3. 3 Acordáos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que tambien vosotros mismos sois del cuerpo.
4 Honroso *es* en todos el matrimonio, y el lecho *conyugal* sin mancha; mas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque el *dijo*: ⁶ No te desampararé, ni te dejaré.
6 De tal manera que digamos con confianza: ⁷ El Señor *es* mi ayudador; no temeré lo que me hara el hombre.
7 Acordáos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fé de los cuales imitad, considerando cual haya sido el éxito de su conducta.
8 Jesu-Cristo *es* el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.
9 No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa *es* afirmar el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados ¹² fuera del real.
12 Por lo cual tambien Jesus, para

santificar el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la porvenir.

15 Así que ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, ¹⁶ es á saber, ¹⁷ fruto de labios que confiesen á su nombre.

16 Y de hacer bien y de la comunicacion no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo.

19 Y más os ruego que lo hagais así, para que *yo* os sea más presto restituído.

20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos á nuestro Señor Jesu-Cristo, el Gran Pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno.

21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu-Cristo; al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Empero os ruego, hermanos, que soportéis *esta* palabra de exhortacion; porque os he escrito en breve.

23 Sabed que *nuestro* hermano Timoteo está suelto, con el cual, si viniere más presto, os *irá* á ver.

24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

Fué escrita á los Hebréos desde Italia con Timoteo.

d Rom. 12. 10.

d 1. Ped. 4. 9.

d Gen. 18. 3. y 19. 3.

d Josué, 1. 5. 9.

d Sal. 118. 6.

d Gen. 27. 38.

d Exo. 19. 13. y 20. 21.

d Lev. 16. 27.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SANTIAGO.

CAPITULO 1.

De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. Debemos orar con fé, recibir con mansedumbre la divina palabra, reprimir la lengua, asistir á los afligidos, y huir del espíritu del mundo.

(A. D. 60.)

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que estan esparcidas, salud.
2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones;

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.
4 Mas tenga la paciencia perfecta

su obra, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándala á Dios, el cual dá á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada.

6 Pero pida en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

d Cap. 11. 10. Miché. 2. 10.

d Ose. 14. 3.

d Mat. 7. 7.

d Mar. 12. 34. Luc. 11. 9. Juan. 14. 13. y 16. 23.

d Heb. 10. 22.